

# Los otros, de Claudia Guillén

Daniela Tarazona

Nuestra vida se teje con el deseo de los otros. Cuando notamos los límites del cuerpo y de la individualidad, los ojos de los otros que atestiguan y acompañan se convierten en lo que somos. En otro observamos la muerte, en otro respiramos, en su cuerpo encontramos el nuestro; en las historias de otros observamos con pasmo la extensión de nuestro pensamiento.

En *Los otros*, Claudia Guillén ha encontrado voces narrativas que dicen —con la valentía de los que mueren por amor, de los que mueren por otro— en qué consiste el abandono del cuerpo propio que desea convertirse en el cuerpo que toca. Y estas voces representan la caída de un cuerpo vibrante en el vacío.

En este libro, la carencia de los individuos provoca el tránsito hacia lo añorado. Sus personajes arriesgan el bienestar para lanzarse en picada hasta dar con el suelo.

Cuento tras cuento, mediante las emociones sacudidas de sus personajes, se muestra la separación entre el mundo individual y el mundo de los otros. Y la separación tiene la profundidad de un abismo. Así, la decadencia suele anunciarse desde las primeras líneas.

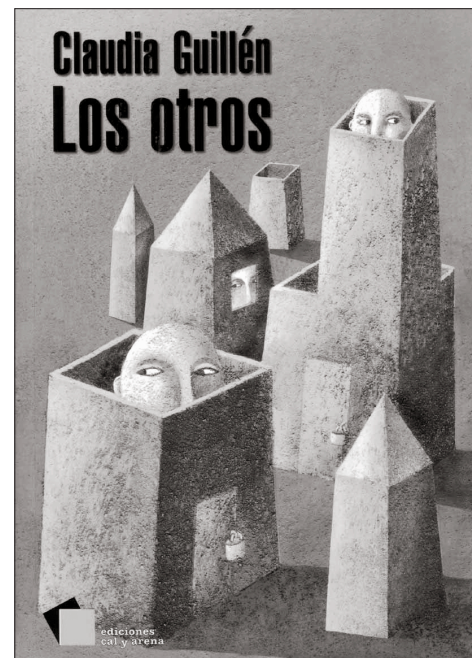
En el texto que abre este volumen, “Junio 20”, la protagonista es presa de la fatalidad porque en su día de nacimiento siempre suceden tragedias inevitables. “Según los conocedores, nacer bajo este signo implica tener dos personalidades: la mujer y

la bestia”, nos dice; y esta formación: la mujer bestial, es una constante a lo largo del libro. Por eso, el amor de los personajes de Guillén, que se manifiesta cuando pretenden satisfacer sus deseos, es la emoción guardada en una boca que devora. Las mujeres de *Los otros*, se juegan el pellejo en cada encuentro, con el ímpetu de las bestias más feroces.

Las historias ejemplares expuestas en el libro, comparten, además, el extravío. En el cuento, “La ruta de los espejos”, Alfredo tiene que *llegar* pero no sabe *adónde*. Sus pasos transitan el submundo: el espacio donde la conciencia está alterada, y el ánimo se disuelve, se apaga, como si la muerte llamara para recordar que, en los lindes de lo que está abajo, inmersos en el dolor, deseamos no existir más —ya incapaces de sentir tanto.

En “Nada”, Emilia, una mujer que sólo está acompañada de Cleo, su gata, es despedida de su trabajo. “Nada” es el cuento que retrata la trastienda de los personajes de Guillén: todos parientes, habitantes seductores y sórdidos que experimentan con la magia para mostrar la misteriosa cara oculta de la condición humana. Y en “Nada” no existe el porvenir.

En *Los otros* sucede el eco. Las acciones o las palabras de un personaje reverberan en otro y, a su vez, en otro, para construir un reino particular; ellos dialogan, comparten sus infortunios, sus caminos se



cruzan, pierden el aliento y desean trascender los límites de sus cuerpos.

Hay libros de cuentos que no forman un universo. El caso de este volumen es distinto: en *Los otros* cada cuento nos confirma que visitamos un territorio delimitado y peculiar. Y este mundo crea poco a poco espirales, órbitas, confines abismales del pensamiento, cúmulos de luces y parajes oscuros en los que sólo brilla la mirada vidriosa del otro. Aquí, con una voz original, Claudia Guillén muestra el impulso vital de sus personajes —el deseo en estado puro, la supervivencia humana. Es un libro inquietante, seco, vivo, donde se cuentan historias que raspan la garganta y en las que sentimos, línea a línea, la respiración de sus personajes sobre la piel de nuestro cuello. ▣

Claudia Guillén, *Los otros*, Ediciones Cal y Arena, México, 2009, 149 pp.

En *Los otros* sucede el eco. Las acciones o las palabras de un personaje reverberan en otro...